

Ruzbehân Baqli Shirâzi, *El jazmín de los enamorados y El desvelamiento de los secretos, edición persa de Dr. Javad Nurbakhsh*, Madrid, Editorial Nur, colección Joyas del sufismo persa, 2015, 377 pp.

JOSÉ ANTONIO ANTÓN

La editorial Nur, vinculada a la orden sufi Nematollahî, sigue su magnífica labor de ir dando en español obras maestras de la espiritualidad persa (han publicado a Ahmad Gazali y Mahmud Shebastari). En esta ocasión estamos ante dos textos señeros del gran místico Ruzbehân Baqli Shirazi, hasta donde nosotros sepamos, inédito en nuestra lengua. De hecho, Ruzbehân Baqli (místico musulmán comparable a Hallaj, Rumi, Ibn Arabi o Semnani) era prácticamente desconocido en occidente hasta que lo dio a conocer Louis Massignon. Posteriormente Henry Corbin, Carl W. Ernst y Paul Ballafant lo han vertido al francés e inglés. Por eso debemos congratularnos de esta edición, traducida a partir de la que Javad Nurbakhsh ha llevado a cabo en persa. Javad Nurbakhsh fue psiquiatra, director del Departamento de Psicología de la Universidad de Teherán y maestro de la orden sufi Nematollahî hasta su muerte en 2008. Pero en el libro que ahora comentamos (no sé si por modestia o por qué otro motivo) no aparece el traductor del persa al español.

Ruzbehân nació en Fasa (Irán) en 1128 y murió en Shiraz en 1209. Autor de una amplia producción mística, su espiritualidad dio lugar a una orden sufi de corta vida, la ruzbehaniyah. Las obras de más repercusión de nuestro maestro sufi fueron sus comentarios y exégesis coránicos, utilizados desde África a la India. Una vez más, fue Henry Corbin el encargado de recuperar el legado místico de Ruzbehân.

*El jazmín de los enamorados* es una obra donde se plantea el amor humano como modelo y fuente para el amor divino. Es decir, lo que en occidente se conoce como amor platónico, que tanto auge alcanza en el Renacimiento pero que tiene en el mundo irano-musulmán una amplia resonancia literaria (recordemos a Rumi o Hafez, o a la historia de Laila y Mahnum). En realidad, es en el bíblico *Cantar de los cantares*, con su apasionado lenguaje que describe las relaciones entre la amada y el amante, donde podemos encontrar el origen de esta especulación mística y poética a la vez. Ya la tradición hebrea y luego la patristica interpretó el Cantar como una metáfora de la relación entre Israel y Yavé o entre el alma y Dios. En consecuencia, Ruzbehân da primacía a una mística en la que

el amor humano, la amada y el amante, queda valorado en la medida en que sirve de trasvase a horizontes espirituales más profundos. Además, esta espiritualidad da lugar en Ruzbehân a un exquisito desarrollo literario, lo cual plantea en sí mismo el debatido tema de la posible influencia de esta literatura sobre la mística española. *El jazmín de los enamorados*, que de forma apasionada expresa el amor del hombre por la mujer como trasunto del alma en búsqueda de lo Divino hasta consumir la unión última, no deja de proponer (como toda mística) cuestiones de orden metafísico y fenomenológico, a las que el editor-traductor les da una solución tendente a premisas de la identidad absoluta (lo que es cuestionable). En cualquier caso, es interesante comprobar cómo en la más alta vivencia mística van unidos conceptos y experiencias del alma.

Tan interesante, o más si cabe, es *El desvelamiento de los secretos*, especie de diario espiritual en el que Ruzbehân va relatando sus visiones y experiencias. El texto en cuestión presente una riquísima simbología muy apta para establecer cotejos y comparaciones con las descripciones de éxtasis de otros místicos. Así, la figura de Swedenborg me parece que ofrece una fenomenología en sus relatos visionarios que son parangonables con los del místico persa. Pero también otros místicos, cristianos o no, son proclives al estudio comparatista. Incluso dentro del islam la lectura de Ruzbehân da pie a encontrar una variada morfología de experiencias místicas. Se abre aquí un horizonte de posibilidades par el análisis y para los cuestionamientos. Por ejemplo, algo que aletea a lo largo de la lectura de estos dos libros de Ruzbehân es la relación, conexión u oposición entre el trasfondo iranio del autor y la dimensión árabe de su creencia religiosa. Es decir ¿en qué medida condiciona el carácter persa, y más en concreto zoroastriano, la recepción del mensaje coránico? Es un viejo debate que vuelve a plantearse con la lectura de Ruzbehân. La publicación está enriquecida con una introducción a la edición española, en la que se da noticia pormenorizada de Ruzbehân Baqli de Shiraz y de su posición en el sufismo persa; con el prólogo de Javad Nurbakhsh a la edición persa, en el que se explica la procedencia de los manuscritos utilizados; y con un glosario de términos técnicos de la mística musulmana, tanto árabe como irania.

Este libro significa una aportación sustantiva al conocimiento de la espiritualidad musulmana en sus versiones árabe y persa. Al mismo tiempo, es un documento extraordinario para el estudio de la mística comparada, y desde el punto de vista literario nos muestra la excepcional valía de la literatura medieval persa. Como puede verse, es este un volumen que interesará a un amplio abanico de lectores, tanto de especialistas como de personas cultas en general.